

PRIMER ENCUENTRO REGIONAL BUENOS AIRES-MAR DEL PLATA 2004 DE PSICOANÁLISIS IMPLICADO-17 Y 18 DE DICIEMBRE DE 2004

Instituyente social

Para desplegar mi propuesta acerca de lo que hoy entiendo como instituyente social deseo partir del debate que desde hace muchos años se está produciendo en los campos académicos y sociales en general. La pregunta es ¿quién o qué instituye? ¿ Las ideas o las prácticas sociales colectivas?. ¿ Cómo se articula lo individual y lo social?. Hace ya varias décadas que se ha ido incorporando en el lenguaje cotidiano y en el discurso académico , literario y político el término "imaginario social" y que tiende a dar cuenta de un conjunto heterogéneo de ideales colectivos, valoraciones, creencias, mitos, fantasías, y significaciones socialmente compartidas. Es decir todo aquello que para el marxismo pertenece al terreno de la superestructura social, y fundamentalmente a lo que denominamos **ideología**, a su vez determinada o si Uds. quieren condicionada por la estructura social y económica de toda sociedad, sus clases sociales y las relaciones sociales de vida y de producción .Incluyo entre las "novedades" la teoría del "acontecimiento" o del "evento", la "novedad radical", la distintas formas de "producción de subjetividad", la "caída del estado nación", la sustitución del concepto de imperialismo como fase superior del capitalismo por el de "imperio", etc. etc., todas forman parte de este debate, presente también en el campo psicoanalítico y psicológico. "Desde ya que no se trata de un simple cambio de denominación sino de sustituir una concepción materialista dialéctica e histórica , científica por otra concepción que para algunos sería idealista e irracionalista" (como dice la filósofa Rosa Nasiff).

También podemos incorporar el concepto de "habitus" desarrollado por el sociólogo francés Pierre Bourdieu, o el de "imaginario social" de Cornelius Castoriadis, pero ninguno retoma la cuestión de las ideologías.

El término "imaginario social" pertenece a un cuerpo teórico definido y elaborado en la década del sesenta por Cornelius Castoriadis, filósofo griego residente en Francia, históricamente ligado al psicoanálisis desde muy joven y a su esposa la prestigiosa Psicoanalista Piera Aulagnier, ya fallecida., y contando además con una militancia política y teórica próxima al anarquismo . Ya en su vida adulta se posiciona como progresista para finalmente transformarse en un crítico de Marx y su teoría, "a la que consideró en alguno de sus escritos como culpable de todos los males actuales", en realidad se refería a la denominada era del stalinismo en la ex-URSS. Reconoció la influencia del marxismo entre los trabajadores y los intelectuales, y consideró que " el socialismo fue uno de los intentos más radicales y fallidos de cuestionar el orden social, produciendo sin embargo transformaciones en la sociedad capitalista sin las cuales quizás ésta no habría sobrevivido".Castoriadis no renuncia a la posibilidad de un cambio social, pero según él, éste dependerá exclusivamente de un proyecto de autonomía social e individual que permita la emancipación del hombre y rompa con la pretensión marxista de vincularla a las "leyes de la historia" o a cualquier movimiento social preestablecido. Las sociedades y los sujetos individuales se mueven entre la heteronomía (alienación) y la autonomía. Pero para alcanzar esta última se necesita un régimen democrático ;;como por ej, la sociedad de la Antigua Grecia o la de la Revolución Francesa, o ciertos momentos de las revoluciones socialistas del siglo XX, etc. Momentos donde la sociedad es capaz de reflexionar sobre sus significaciones, e instituir nuevas significaciones. Tengamos en cuenta que el concepto de alienación no es unívoco y admite diferentes explicaciones: desde el punto de vista marxista la alienación se refiere al fenómeno de desapropiación por parte del trabajador de su

producto (la producción es social pero la apropiación es individual) que luego aparece en la estructura social como mercancía, ajena e inmanejable por quien la ha producido, quien a su vez, se convierte en otra mercancía. Para Piera Aulagnier la alienación es una patología de la idealización y de la identificación. Para D.Kordon y L.Edelman *“alienación no solo es del campo de la patología sino que en el campo social siempre existe cierto grado de alienación inevitable, dado por las necesidades de pertenencia social que requieren de alguna adscripción individual a los ideales colectivos y por la tendencia “espontánea” del yo a reducir la distancia con el ideal. En la alienación se impone al sujeto un discurso desde el exterior, y éste lo asume como propio, convirtiéndose a su vez en portavoz. La posibilidad de salida de la alienación estaría dada por el ejercicio de alguna forma de práctica social que funciona como una respuesta colectiva al discurso alienante”*.

La autonomía según Castoriadis es alcanzada por el hombre cuando arriba al estado de reflexión, es decir cuando deviene en sujeto reflexivo, como una instancia que va más allá del individuo socializado, ya que implica en este sujeto reflexivo la capacidad de cuestionar las significaciones imaginarias sociales hegemónicas o predominantes- Los hombres podrían salir, como conjunto, de la heteronomía (o sea de la alienación) cuando pueden darse a sí mismos sus leyes. Para Castoriadis la subjetividad es producto de la incorporación de significaciones imaginarias sociales de la sociedad a la que se pertenece. Y estas significaciones están creadas por el colectivo anónimo de los sujetos, a partir de su **imaginario social instituyente**. Toda sociedad debe proveer de un sentido a sus partícipes, pero son sus partícipes quienes crean los sentidos. “ Toda realidad es social por definición”, dirá Castoriadis y acá sí parece retomar a Marx y en parte a Freud, ya que para éste último no hay psiquismo construido desde sí en cada individuo aislado sino a partir de la presencia interactuante de los otros semejantes humanos aportando un variado conjunto de posibilidades identificatorias. Sin embargo para los pensadores del imaginario no serían las condiciones concretas de vida, históricas y sociales las que permiten explicar una u otra estructura social y el conjunto de ideas, mitos, creencias, representaciones, valores, ideales que se gestan en cada sociedad y la legitiman de acuerdo a los intereses de las clases dominantes, si es que compartimos la propuesta de pensar la sociedad dividida en clases antagónicas que luchan por la hegemonía y la dominación. Por el contrario, para ellos son las ideas, “significaciones centrales” las que forman el imaginario social, el que hace que una sociedad se organice de determinada manera. Por ejemplo la significación “economía” organiza y gesta el sistema capitalista y de ahí resignifica y genera transformaciones en las actividades y valores de la sociedad. “Lo imaginario instituye el ser social, lo hace ser”. Y no las condiciones sociales de vida y de producción.

Si hablamos entonces de “economía” la misma estará significada de diferente forma según la época y el imaginario individual y colectivo predominante. La significación social central que se instala generada por el imaginario radical individual condiciona y orienta el nuevo hacer y representar social. Las significaciones imaginarias centrales no tienen referente, no se refieren a nada, ni son imágenes de algo. “Son como la historia, creaciones ex -nihil”, o sea, de la nada.

Las significaciones imaginarias sociales definen de un modo absolutamente arbitrario las representaciones, los deseos y actos de los sujetos, por ej. las ideas de libertad, de democracia, etc., son una creación del colectivo, no tienen sentido en sí mismas. La historia no tiene sentido, no va hacia ningún lugar en especial, ni el pasado es el resultado de determinaciones. Por supuesto que parte de este cuerpo teórico se fue construyendo en debate con el determinismo científico y el materialismo mecanicista. Pero quisiera recordar algunos postulados del materialismo dialéctico e histórico, más

concretamente de Marx, cuando decía en Contribución a la crítica de la economía política: *“El cambio que se produce en la base económica revoluciona, más o menos, rápidamente , toda la colosal superestructura. Pero en el análisis de estas transformaciones importa distinguir siempre entre la revolución material de las condiciones de producción económica y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas, filosóficas, en síntesis, las formas ideológicas bajo las cuales los hombres toman conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo”*

Castoriadis, compartió y difundió sus ideas con George Lapassade, Michel Lobrot y René Lorau durante muchos años en la revista “Socialismo o barbarie”, publicada entre 1948 y 1966, en Francia creando el espacio de los analistas institucionales. El modelo utilizado por estos pensadores se basa en la designación de los tres niveles del análisis institucional: instituyente, instituido e institucionalización, que corresponderían a cada uno de los momentos dialécticos hegelianos: tesis, antítesis y síntesis. Lo instituyente es el potencial del grupo informal que encarna la oposición a lo instituido, es el momento en que se funda una institución y significa la anarquía para el orden establecido. El caos y la desorganización: se acuerdan la amenaza latente y no tanto de “ se viene el caos y la anarquía” cuando la sociedad (a mí me gusta decir el pueblo argentino) se movilizaba por miles y miles el 20 de diciembre del 2001.?, con la intención de oponerse a lo instituido generando un primer momento de desorganización hasta que se fundara una nueva organización. El 20 de diciembre del 2001 fue el instituyente social que basado en nuevas prácticas colectivas se opuso a lo instituido y fundó nuevas formas institucionales: por ej. las asambleas barriales, los movimientos sociales de desocupados, la democracia participativa directa, las decisiones por asamblea, las organizaciones barriales de autodefensa, la revocación popular de los mandatos, las fábricas recuperadas, las cooperativas , los micro emprendimientos, etc. Se retomaron en nuestro país senderos que ya se habían abierto en el cordobazo de 1969. Se puso en cuestión el “pueblo no delibera ni gobierna sino a través de sus representantes”, generando pánico en los niveles instituidos con el “que se vayan todos”. Se hicieron experiencias de doble poder que ya se habían experimentado en 1996 y 1998 con los primeros cortes de ruta en el país , en Cutral-Co, donde la Asamblea popular colectiva superó y sustituyó a las formas instituidas conocidas como el Consejo Deliberante o el intendente., a partir de representantes con cargos revocables en asamblea, etc. . Por ej . en el 2001 en la UNMDP en asambleas multitudinarias no se permitió la aplicación de la ley de emergencia económica que reducía nuestros salarios en un 13%. , el debate permitió diferenciar entre lo legal y lo legítimo, ya que muchas leyes pueden ser legales desde la democracia burguesa dominante, pero no son legítimas en la medida que la población no participa en la construcción de las mismas y además atacan y cercenan los derechos humanos, como el derecho al trabajo y a un salario digno que cubra las necesidades de los trabajadores, a la educación , a la salud, etc. Lo instituido es sinónimo de orden establecido y de ley social, contrapuesto generalmente a lo instituyente, que se caracteriza por ser informal, explosivo y espontáneo. Un espontáneo que muchas veces viene generándose o fermentándose en una serie de episodios previos tanto singulares como colectivos.

La institucionalización es cuando ya están las normas y las reglas tanto en el colectivo como en los sujetos, en estos últimos podríamos decir si utilizamos la teoría psicoanalítica, están instaurados en el inconciente, para Freud más concretamente en el Super Yo, representante simbólico de la ley cultural (tabú del incesto). Para la corriente institucionalista, es importante poner en evidencia el carácter dialéctico de la institución, es decir pensar en términos de unidad y lucha de contrarios, entre instituyente-instituido-institucionalización y sujetos sociales, acciones políticas y

económicas, donde lo instituyente puede tener un carácter de cambio y transformación, pero algunos rescatan fundamentalmente el carácter espontáneo de estos fenómenos sociales, a los que consideran sin conexión histórica con hechos previos o preestablecidos, porque de hacerlo incluirían el concepto de leyes históricas cuestionadas como determinísticas y mecanicistas. Para Castoriadis es el “imaginario social”, es decir las significaciones imaginarias sociales las que crean la realidad y no la conciencia de la necesidad. Pero no se trata, según él de negar que pueda existir “algo” fuera del sujeto, solo que este “algo” es lo que es, se organiza y cobra significado a partir de una facultad esencial del sujeto individual que es la capacidad de imaginar, de fantasear. Son las “formas innatas de la imaginación”, las que permiten al sujeto organizar el mundo objetivo. Así le opone al racionalismo dominante en la filosofía el carácter fundante de lo no racional, de lo imaginario. A esta facultad individual, innata, la llamará “imaginario radical” y remontará su origen a una mónada psíquica, inherente al sujeto desde que nace, previa a toda experiencia e independiente de esta. Cerrada en sí misma: “no tiene ventanas” dirá. Enfatiza el carácter primario, renegando de las experiencias sensoriales que van dejando huella en el psiquismo, y que luego serán significadas con la incorporación del lenguaje. Esta mónada cerrada a todo contacto con el mundo exterior, que sería anterior al “Ello” freudiano y previa a la división entre consciente e inconsciente. Descartando toda posibilidad fundante de la “experiencia de satisfacción” como Freud la denominara en su primera tópica. Esta facultad innata del imaginario social, basada en la mónada psíquica, es la que a través del **imaginario efectivo** (que sería el imaginario radical en “acto”) **produce, crea, el imaginario social y éste a su vez crea, instituye, la sociedad y sus instituciones. Son las ideas las que crean la sociedad a través de las significaciones imaginarias y no las condiciones concretas de vida las que crean los significados, ideas, representaciones, etc.**

“El imaginario es el principio creador y no el reflejo, ni la representación de algo”. Lo imaginario es la facultad originaria de plantearse o representarse algo que aún no es, que nunca estuvo ni estará en la percepción, de representar lo no percibido”. Pero no considera que previo a la percepción está la sensación que permite la inscripción de las primeras experiencias sensoriales, quizás fundantes de las primeras sensaciones erógenas intraútero, como hoy podemos observar cuando el feto se succiona el pulgar o el puño de su mano, fenómenos que ya Henry Wallon pusiera en evidencia en sus textos de Psicología genética. Está en debate la teoría del reflejo que Marx utilizara para intentar explicar como lo que está fuera se constituye en un adentro. Desde ya que no se trata de negar la capacidad creadora del hombre, ni la existencia de la fantasía, sino de preguntarse a partir de qué y cómo se instala esa capacidad creadora: para Marx era a partir de la **relación del hombre con otros hombres y con el mundo, y de la capacidad del cerebro de reflejarlo. El propio psiquismo sería el producto de esta capacidad, producida histórica y socialmente.**

Desde la Psicología genética y la Psicología del desarrollo las concepciones vigotskianas nos proponen pensar que toda posibilidad psíquica es primero social, es primero inter y luego se hará intra. La creación de sentido y significaciones estarían siempre vinculadas a la posibilidad de la existencia de lenguaje y de procesos psicológicos complejos como la percepción. Todas las funciones psicológicas superiores son producto de relaciones entre los seres humanos: “...en el desarrollo... del niño, toda función aparece dos veces: primero, a nivel social, y más tarde a nivel individual. O sea primero es Inter. (entre personas) o sea interpsicológica y después intrapsicológica o sea en el interior del psiquismo del niño”...dirá Vigotski. Para éste psicólogo marxista todo fenómeno psicológico avanzado es de origen social y la práctica, la interacción social está en el origen de las actividades psicológicas

propiamente humanas. Cualquier actividad psicológica estrictamente humana tiene que ver en algún sentido con la apropiación, dominio o manejo de algún sistema lingüístico o simbólico. Por otro lado Sigmund Freud construye una teoría sobre el psiquismo y su funcionamiento apoyado en el pensamiento predominante de su época, influido por posiciones filosóficas materialistas no dialécticas, con notoria influencia kantiana y postkantiana, Pero Sigmund Freud descubre otra dimensión , la dimensión mítica , así se instala en su obra el mito de Edipo, que nos permite abordar las diferentes narrativas clínicas con que cada sujeto singular expresa su recorrido a través de la incorporación y tramitación de la problemática edípica. El mundo pulsional sepultado representa el Ello, “el caos”, siempre al acecho para destruir el “orden”, el Yo. Para Freud lo que hoy es mito , luego será conocimiento científico. Sujeto y objeto constituyen en su obra un mismo orden del ser (el yo puede siendo sujeto identificarse con el objeto y ser tratado como tal) e indica el paso a un materialismo mecanicista. Freud se basa en la observación y la experiencia clínica y tiene la osadía de universalizar fenómenos que sólo veía en sus pacientes neuróticos. Manifiesta y utiliza su interés por la figurabilidad (de clara influencia kantiana) como en La interpretación de los sueños. La noción de representación psíquica, algo que está fuera se re-presenta en el psiquismo pero no como cosa en sí, ya que la cosa en sí es incognoscible (“el inconsciente reprimido”), sino cómo nos representamos subjetivamente las cosas del mundo exterior y del mundo interno. Su teoría es un sistema explicativo de las fuerzas que para él mueven el aparato psíquico, y una teoría antropológica del origen del psiquismo humano. Pero no es precisamente una teoría “individualista” sino que se esfuerza por autodenominarse científica y como dijimos bucea en la antropología para comprender el origen del psiquismo. Freud trata de explicar por las causas eficientes, por ej. si se piensa que la realidad está formada por series u órdenes del ser, la “causa” de un fenómeno vendrá del nivel anterior, genéticamente instituido. Por eje. las pulsiones (originadas en los órganos del cuerpo y representadas en el psiquismo) serán el punto de arranque del proceso de causación para lo psíquico. Causas histórico-genéticas que “determinan” senderos clínicos. También habla de “ocasión” y “ocasionamiento”, explicar tiene que ver con las causas pero esclarecer tiene que ver con la ocasión. Causa y ocasión, determinismo y azar, lo virtual y lo actual, dualidad inherente a lo orgánico; un proceso actual es al mismo tiempo resultado de un proceso del pasado. Sin embargo la posibilidad de historizar el proceso de construcción psíquica es la ocasión para hacer comprensible el síntoma y se resuelve cuando queda esclarecido, elaborado o tramitado. Contradictoriamente Freud mismo propone pensar en la existencia de una instancia psíquica atemporal y sin contradicción, como es el inconsciente, donde no hay conflicto, éste se produce entre instancias y no ininstancias. Una instancia sin contradicción?. Como incorporamos los materialistas dialécticos ésta postulación?. Desde ya que es parte del debate y sin embargo seguimos siendo psicoanalistas implicados o no implicados , freudianos o lacanianos. Tomamos de la teoría psicoanalítica aquello que nos explica acerca del psiquismo humano y su funcionamiento, no tiramos el agua de la bañera con el niño adentro, diferenciamos y recreamos, debatimos y criticamos, nos interrogamos y buscamos respuestas a los interrogantes.

Silvia Bleichman , en su libro Los orígenes del sujeto psíquico (Del mito a la historia) habla de una concepción de “...sujeto en el sentido lato, general del término, equivalente a psiquismo” y a Yo (como lo pensaba Freud) pero finalmente expresa que en la obra de Freud encontramos una tópica intersubjetiva. *”El sujeto psíquico que se ofrece al conocimiento del psicoanálisis es un sujeto en conflicto, marcado por la escisión “...una concepción del sujeto psíquico cuya tópica se presenta desde el comienzo , intersubjetiva...definida en su estructura por el Edipo”*. Desde Freud no

habría una oposición entre la psicología individual y psicología social..., *“todos los vínculos indagados por el psicoanálisis tiene derecho a reclamar que se los considere fenómenos sociales, ...con excepción de los procesos narcisistas, en los cuales la satisfacción pulsional se sustrae al influjo de otras personas o renuncia a estas.”* Toda psicología es social en el sentido más lato, va a decir en *Psicología de las masas y análisis del yo*. Emerge la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona. Primer noción de vínculo como enlace libidinal que luego retoma E.Pichón Riviére en su Teoría del vínculo. Rescatar el carácter estructurante que tiene para el sujeto humano la relación con el otro., en la medida que la constitución del sujeto se da en el marco del Edipo, estamos ante una tópica intersubjetiva. Acaso se puede pensar en un sujeto que no sea social e histórico?. Acaso hay una psicología que no sea social ¿. Acaso existe sociedad sin ésa compleja red o trama de relaciones y de vínculos ¿Acaso existe psiquismo sin soporte social y libidinal ¿Pero qué determina la existencia de las ideas, las creencias, los significados en los sujetos singulares y en cada sociedad concreta?. Para unos la conciencia es producto de las practicas sociales , para otros la idea absoluta hegeliana es quien determina el ser social y finalmente para otros es el “el imaginario radical” el que determina el ser., como “idée”, como fantasía. En la obra de Freud la fantasía está presente como mediadora entre lo subjetivo y lo objetivo...toda vez que lo vivenciado (lo actual) , no armonizase con el esquema hereditario, sería la fantasía (Phantasie) la encargada de establecer el acuerdo y la imaginación opera mediante la figuración. Engels planteaba que la libertad es la conciencia de la necesidad. Se trata de una conciencia colectiva y personal de la necesidad y, de la posibilidad de reconocer las condiciones concretas de la opresión o la explotación, de reconocerse como sujetos sociales capaces de transformarse y transformar su realidad singular y social. Serían las prácticas sociales colectivas las que pueden actuar como transformadoras de la realidad concreta instituyendo nuevos espacios para los cambios subjetivos .En mi experiencia clínica a partir de los abordajes terapéuticos familiares se pueden encontrar modelos de opresión y sometimiento en las organizaciones familiares, que pensadas como grupo o como institución pueden ser claro reflejo de un entramado dictatorial que somete a los sujetos que las constituyen y no les permite construir proyectos transformadores y liberadores de su ser. “Dentro del vínculo todo, fuera del vínculo nada”, y esta nada puesta en acto puede ser la muerte real.

El concepto de “imaginario social instituyente” resulta de algún modo funcional a las nuevas corrientes que hegemonizaron el pensamiento académico y político durante la década del 90, cuando se planteaba que habían “muerto las ideologías” y en realidad se estaba construyendo una nueva ideología, porque si habláramos de ideología en vez de “imaginario social” tendríamos que investigar las condiciones materiales concretas que sostienen determinadas ideas e instituciones y tendríamos que realizar un análisis crítico de lo que se legitima, se legaliza, se naturaliza, se instituye, se universaliza ideológicamente desde una perspectiva de clase, encontrándonos en la propia realidad con contradicciones que permiten su transformación. Y lo que llamamos libertad surgida de la conciencia de la necesidad emergería de esas leyes objetivas y no de una supuesta autonomía individual y/o colectiva oculta en la mónada psíquica , o en el sujeto reflexivo que crea la realidad (o la organiza como tal), lo que podría llevarnos a que toda pregunta sobre las causas de esa realidad sea inútil e innecesaria.

En lo personal prefiero hablar de sujetos contextuados social e históricamente, que construyen su subjetividad en relación a los procesos sociales concretos de los que participan , dentro de entramados vinculares familiares sostenidos y no siempre contenidos por el socius, soporte necesario y fundante del psiquismo individual. Se trata

de crear una conciencia colectiva y también singular en cada sujeto de la necesidad y, por lo tanto, de la posibilidad de reconocer las condiciones concretas de opresión y explotación, de reconocerse como sujetos sociales capaces de tomar en sus manos la salud, la educación, el trabajo y por supuesto el Poder para hacer posible el cambio necesario que nos permita construir otro tipo de sociedad y de sujeto, que formaría parte probablemente de un nuevo ideal instituyente a conquistar.

Vivian Bird

Bibliografía:

Nassif, Rosa: El Imaginario social. ¿A quién le sirven las teorías del filósofo Cornelius Castoriadis?. Sección Cultura, periódico Hoy, número 568, 5 de julio de 1995.

Aulagnier, Piera Castoriadis: La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado. Amorrortu Editores, 1988.

Edelman, L.; Kordon, D.: Un debate sobre la subjetividad. Revista Política y Teoría, N 49/50, Año XIX, Setiembre de 2002/Marzo 2003.

Edelman, L.; Kordon, D. y otros: Impunidad. Efectos psicosociales y clínicos. Editorial Sudamericana, Buenos aires 1985.

Bird, V.: Proceso social, subjetividad y clínica. Ponencia presentada en el XX Congreso Argentino de Psiquiatría. V congreso Internacional de Salud Mental. “Dos décadas revolucionarias en el desarrollo de la Psiquiatría”. Simposio : La subjetividad en relación al proceso social. Mar del Plata, Argentina 22 al 25 de Abril de 2004.